

MARIA. Visitó además el monumento, creando una subdelegación en la villa, y prestó eficaz apoyo para lograr del Gobierno y de S. M. Alfonso XII una regular subvención, hecha efectiva mediante los buenos oficios del Excmo. Sr. D. Víctor Balaguer, del Excmo. Sr. Marqués de Monistrol y de D. Félix Maciá y Bonaplata, protectores decididos de tan árdua empresa. También el Excmo. Sr. Ministro de Fomento D. Fermín Lasala visitó el 17 de octubre de 1880 con una ilustre comitiva las obras llevadas á cabo, elogiando en gran manera los ábsides, hasta el punto de decir *que por si solos merecian la restauración de todo el templo.*

Terminada nuestra delegación, después de quedar en gran parte satisfecha la segunda de las condiciones más arriba apuntadas, y lo que el Claustro-panteón exigía, nos ausentámos de los valles del Ter y del Fra-ser, con el firme convencimiento de que, para lograr la tercera, no eran suficientes los esfuerzos de corporaciones civiles, y haciendo votos para que fuese devuelta á la Autoridad eclesiástica la basílica, único medio para que no quedasen malogrados y estériles veinte años de propaganda y sacrificios.



CAPÍTULO XVII

PERÍODO ECLESIAÍSTICO. — RESTAURACIÓN COMPLETA.

Nuevos obstáculos se oponen á la restauración completa. — Los alejan providenciales acontecimientos. — Promoción del Excmo. Sr. Morgades á la Sede episcopal Ausonense. — Predisposición de las Autoridades civiles á ceder á la Mitra de Vich la basílica. — En virtud del Real decreto del 3 de noviembre de 1885, toma de ella posesión el Sr. Obispo. — Notable Alocución de S. E. I. — *La Crónica de la Restauración.* — *El Canigó* de Verdaguer. — Instalación de Juntas. — Memorable sesión en la Academia de Bellas Artes con motivo de instalarse la de Barcelona. — Inauguración de las obras. — El 21 de marzo de 1886 en la basílica olivana. — Album de suscripción, lo inicia S. S. el Papa León XIII. — La Madonna de Ripoll donativo de Su Santidad. — Invitación á los Ayuntamientos de Cataluña. — Estado de la restauración en 1887. — Restauración completa en 1888. — La Portada en la Exposición universal de Barcelona. — Aspecto de la basílica restaurada, su próxima consagración.

FELICES circunstancias se reunian entretanto para el templo de SANTA MARÍA; cuando más parecia alejarse la esperanza de celebrar en su sagrado recinto el milenario de la dedicación de 888. La paralización indefinida de las obras, los recursos agotados, el desaliento, el disgusto, el Cólera de 1884 y 1885 que azotó Cataluña y de una cruel manera á Ripoll, motivos eran

más que suficientes para renunciar al pensamiento del ya próximo milenario; pero la divina Providencia otra cosa tenía determinado.

Por una parte, de buen augurio fué la promoción á la silla episcopal de Vich del Excmo. Dr. D. José Morgades y Gili, varón esclarecido por su ciencia y virtudes. Conocido su ardiente amor á las glorias pátrias ¿había de mirar indiferente, en ruinas, la sobresaliente gloria de Cataluña que en la diócesis Vicense radica? Al lado de S. E. I. y formando parte del cabildo de la Iglesia Ausonense, se hallaba el Ilustre Señor Canónigo Dr. D. Jaime Collell, de generosas ideas y corazón nobilísimo, encariñado (como habíamos tenido ocasión de comprenderlo) con la restauración del primer recuerdo monumental de la Reconquista. Por otra parte, así las Reales Academias de San Fernando y de la Historia como su Comisión gerundense, buscaban en su bien acreditado celo una solución digna y suficiente para satisfacer las públicas ansias, alentadas por veinte años de activa propaganda, las que lejos de menguar habían crecido con los obstáculos y las ideas de renacimiento. Respecto al municipio ripollense, lo hemos ya declarado, urgente necesidad tenía de una nueva parroquial, y bien persuadido estaba que sólo SANTA MARIA podría satisfacer esta exigencia.

En tal predisposición de ánimos no fué difícil conseguir que el Gobierno cediese á la Mitra de Vich la basilica olivana, con la precisa condición de habilitarla en breve plazo para el culto. No es de nuestra incumbencia hacer la historia del expedienteo al objeto necesario, bastándonos decir que el 31 de diciembre de 1885 el Excmo. Sr. Obispo de Vich tomó posesión de la basilica, siguiendo á ese trascendental acto la siguiente Alocución:

Muchos años hace que todos los amantes de las glorias de la Religión y de la Patria venían clamando por la restauración del arruinado monasterio de Ripoll, creyendo posible salvar lo que aún se mantenía en pie de aquel insigne cenobio benedictino, fundado por el inmortal Wifredo el Velloso, como el primer linde de la Reconquista plantado en la falda del pirineo catalán. Arqueólogos y poetas, letrados y artistas, hombres de Estado y humildes patricios, cuantos iban á visitar aquellas destrozadas páginas de la Historia y del Arte y consideraban llorosos el triste estado de lo que con razón se ha llamado la Covadonga catalana, hacían votos para que se reparase el daño del vandalismo de los hombres, y se impidiese el estrago del tiempo, conservando á toda costa lo que ni con los horrores del incendio ni con tantos años de abandono se había enteramente perdido. Celosas é ilustradas Comisiones y entusiastas particulares empezaron por hacer algo en 1861, y más tarde el Estado intentó la restauración que, confiada á la Comisión de Monumentos de la Provincia de Gerona, ha ido siguiendo hasta el presente, habiéndose llevado á término obras de consideración en el templo y en el claustro. Mas, apesar de tan loables esfuerzos, era parecer unánime que el Santuario de Santa Maria de Ripoll no se levantaría de su ruina, sino por la mano siempre salvadora de la Iglesia.

Comprendiéndolo así, ya desde los principios de nuestro pontificado creímos un deber de nuestro ministerio pastoral en la Sede Ausetana emprender la restauración del histórico Santuario para destinarlo á iglesia parroquial de la importante villa de Ripoll; y en este sentido elevamos una exposición al Gobierno de S. M. que fué en los diversos Ministerios bien recibida, por Corporaciones oficiales favorablemente informada, y por dignos representantes de la nación apoyada eficazmente, logrando que á 3 de noviembre del año próximo pasado se expi-

diese el Real Decreto, en cuya virtud era cedido y pasaba á la Mitra de Vich el ex-monasterio de Ripoll, conservando, empero, el templo, claustro y campanario el carácter de Monumentos nacionales.

En consecuencia, el día 31 de diciembre, Nos tomamos posesión con las debidas formalidades, y acompañados del Magnífico Ayuntamiento de Ripoll, de aquel tan sagrado como desolado recinto; y hoy con la confianza puesta en Dios y en la Santísima Virgen, pues á su mayor gloria trabajamos, venimos á anunciar al pueblo fiel y á los catalanes especialmente, nuestro propósito y resolución de restaurar cumplidamente aquella insigne fábrica, joya del arte cristiano, y poder así celebrar en la basilica de nuevo consagrada y al divino servicio restituida, el Milenario de la primera consagración de Santa Maria de Ripoll, hecha por nuestro predecesor Godmaro en el año 888, cuando el valeroso y pio Wifredo hubo limpiado de Arabes todo el condado de Ausona.

Ni una palabra más deberíamos añadir á este anuncio, que sin duda hará palpar de gozo el pecho de los católicos españoles, y sobre todo de los buenos hijos de Cataluña. Todos saben lo que Ripoll significa en la historia de nuestra nacionalidad, y á nadie se oculta la honra extraordinaria que todos reportamos, por no decir el gratisimo deber que á todos nos atañe, de restituir á su Real trono diez veces secular en la confluencia del Ter y del Frasér á la gloriosa Virgen Maria, y bajo sus plantas poner de nuevo en cristiana y digna sepultura los venerandos despojos de nuestros Condes Soberanos. La empresa es grande y costosa; pero no difícil y mucho menos imposible. Lo que hasta ahora se ha hecho nos da ánimo para concluir lo que resta, seguros de que no ha de faltarnos el concurso necesario de todos los que se interesan por el honor de nuestra santa Religión, y de cuantos sienten loable amor y entusiasmo por los monumentos de la

Historia y del Arte. A todos brindamos y de todos el óbolo esperamos. Las piedras del Santuario de Ripoll han de volver á levantarse con el donativo del magnate y con el ahorro del honrado menestral. Oportunamente nombraremos las Juntas correspondientes, y publicaremos las debidas instrucciones para la organización de la Obra; ahora sólo nos resta suplicar encarecidamente á todos nuestros Hermanos en el Episcopado, Capítulos Catedrales, Autoridades y Corporaciones populares, Academias y Centros, así de propaganda católica como de Artes y Literatura y á la prensa periódica, tengan á bien dar á conocer y propagar esta nuestra primera Alocución, y secundar con su valiosa influencia el grandioso proyecto, que no dudamos ha de ser pronto una hermosa realidad, con la bendición de Dios Nuestro Señor y la protección de la Inmaculada Virgen Maria.

Vich 17 de enero, fiesta del Santísimo Nombre de Jesús, del año 1886.

JOSÉ, obispo de Vich.

EL SECRETARIO GENERAL DE LA OBRA,

Jaime Collell, Canónigo.

Esta patriótica Alocución circuló profusamente por todos los ámbitos de Cataluña y de otras provincias de España. La prensa periódica la reprodujo, y autoridades y particulares recibieronla por de pronto con profunda simpatía. Entretanto, el Secretario general, director de «*La Veu del Montserrat*», destinaba en este acreditado semanario una sección especial á *la Crónica de la restauración*; previsión laudable, pues á partir de 1886 interesantísimos son los pormenores que publica, gracias á los cuales puede seguirse paso á paso la historia de esa admirable Obra, que iba á llevar-

se á feliz término de una manera tan rápida como brillante.

Coincidió el primer impulso con la aparición del famoso poema «*Canigó*» del eminente vate el presbítero Verdaguer, y á la manera que las avejillas saludan al despuntar la Aurora la proximidad del sol naciente, el canto onceno de la incomparable leyenda, dedicado al Excmo. Sr. Morgades, preludiaba con sublimes versos la restauración, al recordar las magnificencias de las inmortales creaciones de Oliva.

Instaláronse luego en varias poblaciones las anunciadas Juntas al objeto de activar la suscripción y propaganda, mereciendo particular atención, por razones fáciles de comprender, la de Barcelona. Incompleto sería el presente capítulo si omitiésemos hablar de la memorable sesión en que fué constituida; pero como quiera que galanamente invitados por el mismo Prelado tomamos parte activa en aquel solemne acto, nos vemos precisados á echar mano del relato que sobre el mismo nos ha conservado la mencionada Crónica. Traducido el castellano, dice así:

«La condal ciudad ha respondido dignamente á la invitación del Excmo. Sr. Obispo de Vich, y quién hubiese podido dudar de la posibilidad de levantar de sus ruinas el monasterio de Ripoll, habria desechado la menor sombra de desconfianza ante un acto tan importante como el realizado el lunes día 8 (febrero 1886) en el gran salón de sesiones de la Academia de Bellas Artes. Esta corporación tan benemérita del renacimiento artístico de Cataluña, fué la primera en intentar, hace ya más de veinte años, la restauración del cenobio ripollense, por cuya razón ha ofrecido ahora su ilustrado y valioso concurso al prelado ausetano. La mayor parte de los miembros de la Academia asistieron á la sesión

anunciada, y en la numerosa concurrencia figuraban á más de distinguidas personas cuyos nombres recuerdan antiguas casas de Cataluña, representantes de la mayor parte de las corporaciones científicas, literarias é industriales de Barcelona. Las Asociaciones catalanistas estaban asimismo bien representadas, de suerte que con sólo fijar la vista en aquella respetable reunión, se veía garantizada la realización del religioso y patriótico proyecto.

Abrió la sesión con galanas y entusiastas palabras de salutación al Prelado el Sr. D. Carlos de Fontcuberña, presidente accidental de la Academia, diciendo que esta se consideraba muy honrada con aquel acto tan en consonancia con el objeto de su instituto y con sus tradiciones. Luego en breves frases indicó el Excmo. Sr. Morgades el objeto de la reunión, y dijo que iban á exponerlo el historiador, el arquitecto y el poeta, aludiendo á los Sres. Pellicer, Rogent y Verdaguer. El primero leyó entonces un magistral discurso en que presentó la restauración de SANTA MARIA como una justa reparación de la iniquidad de 1835, y un condigno tributo de Cataluña á la memoria de los fundadores de nuestra nacionalidad. No es menester decir como trató el Sr. Pellicer el asunto, al que ha consagrado se puede decir su existencia, pues nadie como el conoce la historia casi diríamos íntima de aquellas venerandas ruinas. Una salva de aplausos coronó la lectura del Sr. Pellicer, y en seguida habló el arquitecto D. Elías Rogent con tal elocuencia, con tal oportunidad y con rasgos tan felices que le brotaron espontáneamente de su corazón catalán y su cabeza de artista, que á las pocas frases se manifestó ya el entusiasmo del auditorio. Significó la importancia arquitectónica del monasterio de Ripoll, señalando sus principales bellezas, y dijo que así como la constitución política de Cataluña tiene en

Ripoll su cuna, así también de allí deriva su arquitectura, y después de otras consideraciones técnicas, concluyó proponiendo que cuando se celebre en la basilica restaurada el milenario, de Barcelona sean llevados á su propia sepultura los restos mortales del Conde Berenguer el *Grande* que se guardan en el Archivo de la Corona de Aragón. Con el ánimo ya electrizado con la feliz improvisación del Sr. Rogent, aquel público inteligente y entusiasta escuchó las incomparables sextinas del canto onceno de la leyenda *Canigó*, en que Mossen Verdaguer ha hecho el traslado más poético que darse pueda de la portada de Ripoll, y luego el Excmo. Sr. Obispo, visiblemente emocionado, coronó la sesión con algunas frases en que, agradeciendo el concurso de la inteligencia y de los recursos que Barcelona habia de prestar y prestaba ya á la obra de la restauración de SANTA MARIA de Ripoll, señaló con toques acertadísimos la importancia y significación que para Cataluña tiene la empresa que allí con tan buenos auspicios empezaba. El secretario general de la Obra leyó los nombres de los designados por S. E. I. para formar la Junta Barcelonesa y, terminado el acto, muchos de los presentes pasaron á examinar los magníficos planos de restauración completa, que á cargo y cuenta de la Academia de Bellas Artes habia hecho el Sr. D. Elías Rogent, y que después de tantos años servirán de base y norma para las obras que van á emprenderse.

El éxito de esta reunión, el cordial entusiasmo y las mútuas congratulaciones de los que honraron con su presencia el acto, son el más halagüeño augurio para la próxima realización de un proyecto tan acariciado por todos los amantes de las glorias catalanas».

A partir de la memorable sesión descrita, procedió el Sr. Obispo con actividad pasmosa, aún antes de prever

el resultado de las suscripciones, á la realización de la gigantesca Obra. Al efecto el 2 de marzo del propio año visitó S. E. I. la arruinada basilica con los Señores Arquitectos D. Elías Rogent y D. José Artigas, siendo la inmediata consecuencia de la visita, el desmonte del terraplén que habia sido cementerio parroquial, trabajo indispensable que hizo posible el sifón de la acéquia del Abad Arnulfo, construido en 1879 por exigencia de la Comisión de Monumentos de la Provincia de Gerona. Aprovechándose luego la oportunidad de celebrarse la fiesta de San Benito el 21 del mismo mes, se fijó aquel día como el más propio para la inauguración solemne de las obras. Impetrada la bendición del Sumo Pontífice, se dignó contestar con el siguiente rescripto:

LEO PP. XIII.

Acceptis á venerabili Fratре Episcopo Vicensi litteris, quibus ipse Rivipullensis Ordinis S. Benedicti Monasterii instaurationi proxima die 21 hujus mensis initium se daturum exponit, hujusmodi consilium debitis prosequimur laudibus, et petitam in praefatis litteris Benedictionem ex intimo corde impertimus.

Datum Romae apud S. Petrum, die 14 Martii anni 1886.

LEO PP. XIII.

Gran número de los concurrentes á la sesión de la Academia de Bellas Artes el 8 de febrero, se dieron cita el día de San Benito en el monasterio de Ripoll. «Allí concurrieron, sin exclusivismos políticos, las corporaciones que sintetizan las fuerzas vivas del Principado, la prensa periódica, las asociaciones catalanistas, delegados del clero catedral, parroquial y regular, diputados á Córtes y provinciales, dignísimos represen-

tantes de la nobleza, del comercio, de la industria y de la agricultura, escritores y poetas, arquitectos, escultores y pintores, un pueblo inmenso procedente de Barcelona, Vich y otras comarcas catalanas, y por último, los honrados labriegos que pueblan los pintorescos valles regados por el Ter y el Fraser. La escena era sublime y grandiosa, y los que tuvimos el honor de contemplarla, la recordaremos con fruición toda la vida; aquel altar, improvisado en el hemiciclo mayor, con el frontal, formado por dos grandes claves ojivales cubiertas de rica imaginería, daba á la manifestación un sabor místico indescriptible, templado por la severa majestad de las ruinas. Las sentidas y elocuentes frases pronunciadas por S. E. I. después de la procesión y de los oficios divinos, enaltecendo la importancia del acto que celebrábamos, haciendo visible lo que fué la reconquista en nuestra patria, que el suelo que pisábamos, santificado por la Iglesia, estaba regado con la sangre generosa de nuestros más ilustres ascendientes, y que, retrotrayéndose á aquellas remotas edades, consideraba ser Ripoll el centro de Cataluña, merecieron aplausos sinceros y entusiastas, precursores de los fabulosos resultados en tan pocos meses obtenidos».

Las palabras que van entre comillas son del Sr. Rogent, que añade á renglón seguido estas oportunas reflexiones:

«El acto que, muy someramente acabo de recordar, no fué una ceremonia, más ó menos suntuosa, y de aquellas que sólo reflejan nobles aspiraciones y sentimientos elevados, fué la bendición y el verdadero comienzo de una obra que durante medio siglo quedó abandonada y fuera de servicio, que por muchísimos años se creyó irrealizable, y que nuestro siglo no tenía bríos ni voluntad para levantarla; pero los trabajos á raíz de la inauguración empezados, confío infundirán

aliento á los más desconfiados, y harán visible lo que pueden la fé, la ilustración y la constancia de un prelado, cuando, como en el caso presente, se ve secundado, con rarísimas excepciones, por todas las clases sociales de Cataluña que, á porfía, sin exclusivismos ni banderías, desean ver terminada tan sublime empresa».

Pocos días después el canónigo D. Jaime Collell se dirigió á Roma al objeto de presentar al Sumo Pontífice el Album de los suscritores, y suplicarle se dignase iniciarlo. Oyó benigno Su Santidad la súplica (1), sirviéndose encabezar el Album con esta bellísima inscripción:

HABEBITIS IN MONUMENTUM
TEMPLUM HOC
SANCTAE MARIAE DE RIPOLL DICATUM
ET IN EO CELEBRABITIS
DIES SOLEMNES CULTU SEMPITERNO.

Ex Aedibus Vaticanis, die 10 Aprilis 1886.

LEO PP. XIII.

añadió el papa á estas palabras el dón más precioso por su mérito intrínseco y por su origen que pudiera

(1) Interesantísima es la carta que con fecha 16 de abril de 1886 dirigió el canónigo Collell al Sr. Obispo de Vich, dándole cuenta de la audiencia privada que le concedió Su Santidad el Papa León XIII. Escrita bajo la influencia de una emoción profunda, brotan las palabras de lo íntimo del alma y conmueven las fibras más delicadas del corazón. Mucho sentimos que los estrechos límites de este capítulo no nos permitan trasladarla; el lector la hallará publicada en el Boletín oficial eclesiástico del obispado de Vich. Extraordinario. (Año 32, viernes 16 de abril de 1886, núm. 895).